

*Raúl Noé Matadamas Díaz**
Sandra Liliana Ramírez Barrera†

Copalita y las características de vida de un sitio costero en Oaxaca

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en el sitio La Bocana del Río Copalita, ubicado en las bahías de Huatulco, Oaxaca, han derivado en la obtención de valiosos datos acerca de las actividades sociales, económicas, políticas y religiosas de un pueblo costero, que se perfila como un asentamiento urbano cuyos orígenes datan desde el Preclásico, prospera en el Clásico y decae en el Posclásico. En el presente artículo se traza una breve descripción de los patrones culturales identificados, con base en todo el material allí encontrado.

Archaeological investigations carried out at the site La Bocana, near the Copalita River, in the Bay of Huatulco, Oaxaca, have yielded valuable information about the social, economic, political and religious activities of a coastal town. This urban settlement dates back to the Preclassic; later it flourished in the Classic; and it declined in the Postclassic. This article is a brief description of the cultural patterns identified, based on all of the material found there.

A la fecha, el sitio Bocana del Río Copalita, ubicado en las bahías de Huatulco, Oaxaca, reúne una serie de intervenciones arqueológicas efectuadas en varias temporadas de campo, las cuales han arrojado como resultado un primer acercamiento con respecto a la vida prehispánica en este sitio costero.

El presente estudio tiene como objeto dar a conocer algunos de los avances de las investigaciones en Copalita, que han proporcionado diversos datos como los sistemas constructivos e hidráulicos, el control religioso y diversos patrones culturales comunes con otras zonas en Mesoamérica, en los que se subraya la actividad artesanal identificada en el sitio.

Este trabajo incluye una breve descripción del área de estudio que abarca no solo el aspecto arqueológico, sino también el contexto ambiental e histórico, a la vez que se da una breve semblanza de los diversos trabajos arqueológicos efectuados a lo largo de la costa oaxaqueña por parte de otros investigadores. Enseguida se proporciona una descripción general del sitio, analizando sutilmente temáticas de traza y arquitectura, a la vez que se añade en los apartados siguientes los principales grupos cerámicos identificados, la descripción general de figurillas, así como ciertos artefactos encontrados para finalizar con el recuento de los datos derivados de todo el conjunto material del sitio.

Cabe señalar que este trabajo representa una primera descripción resumida de la información que se ha recabado en Copalita, por lo que se tiene pre-

* Centro INAH Oaxaca. Director del Proyecto Arqueológico "Bocana del Río Copalita".

† Proyecto Arqueológico Bocana del Río Copalita, INAH.

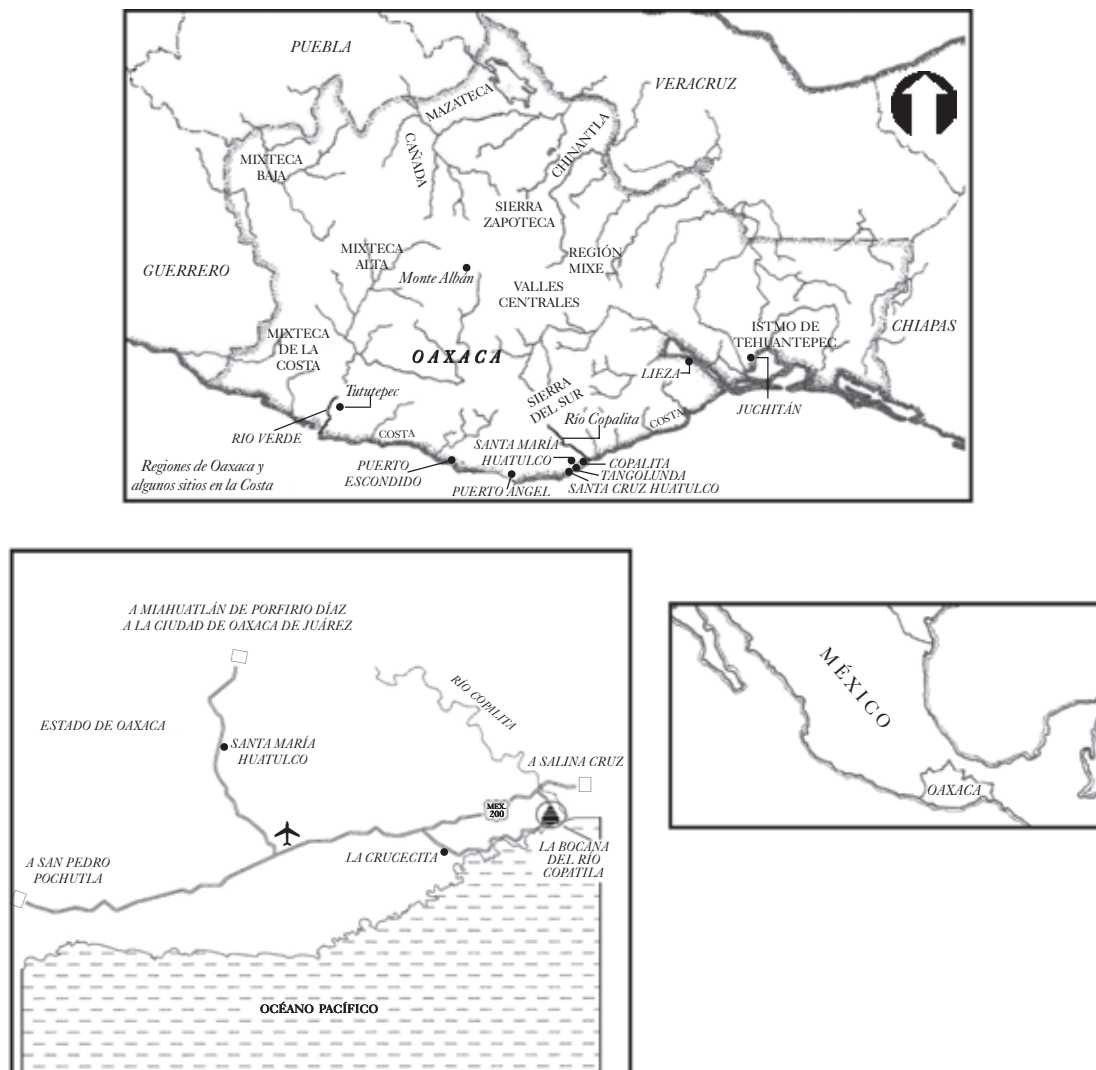
sente que aún falta por contestar varias interrogantes con respecto a este pueblo costero, que a juzgar por sus restos materiales desarrolló su vida en medio de una intensa actividad social, económica y política.

Copalita y el área de estudio

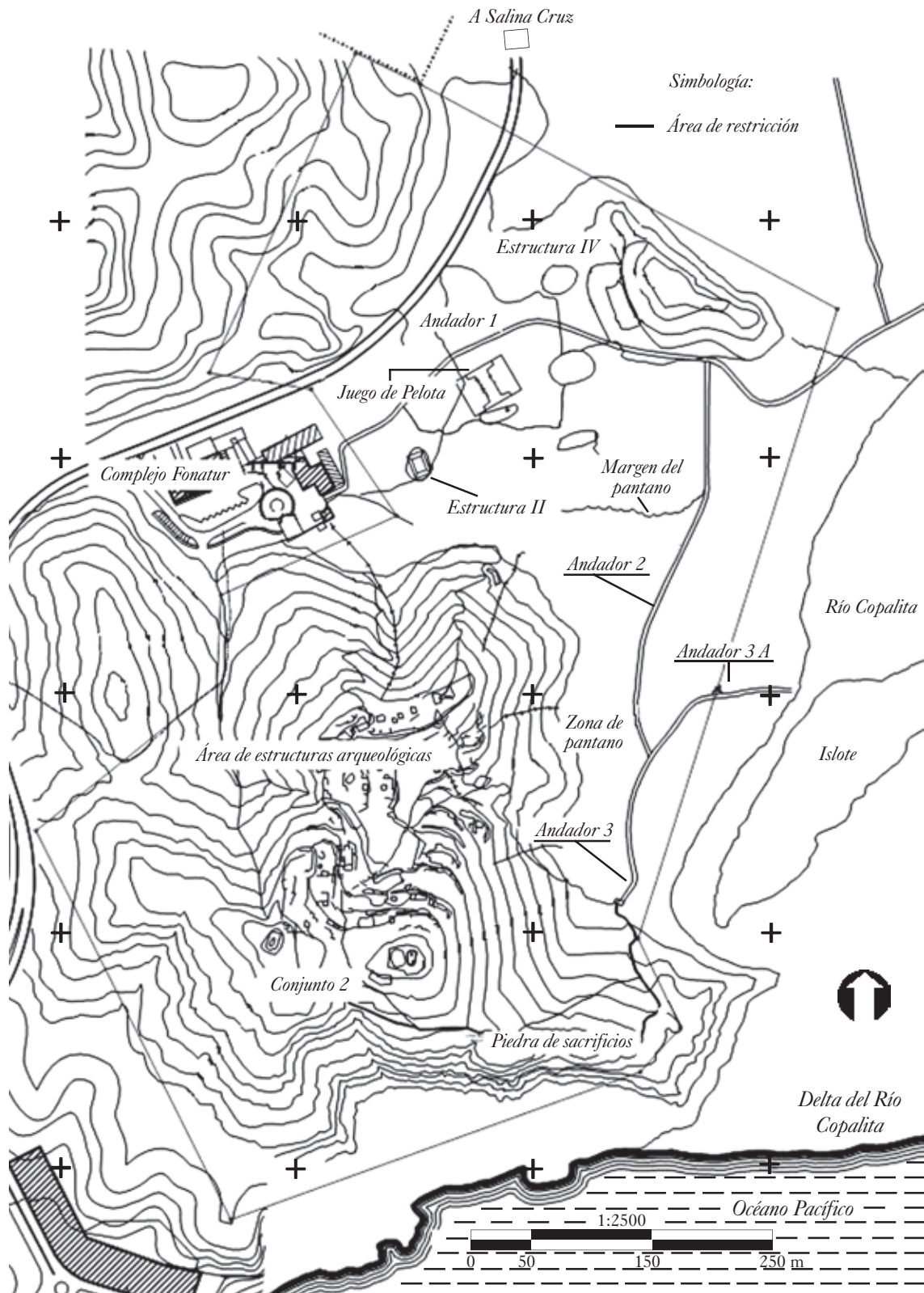
El sitio Bocana del Río Copalita se localiza a 10 km al oeste de Santa Cruz Huatulco, en el distrito de San Pedro Pochutla, Oaxaca, teniendo

como punto central las coordenadas UTM E815554.48 y N1748261.22 (N 65° 51' 46" W rumbo), esto representa un área nuclear de 36 ha divididas en una zona de montaña baja o de lomeríos, donde se funda el primer asentamiento prehispánico y otra más de aluvión, en la que se registra la principal etapa de expansión y monumentalidad (figs. 1 y 2).

Las investigaciones arqueológicas en el lugar inician en 1998, al proponer las estrategias de protección y conservación del sitio que están orientadas principalmente a trabajos de prospec-



● Fig. 1 Ubicación geográfica del sitio La Bocana del Río Copalita.



● Fig. 2 Croquis general del sitio arqueológico.

ción e identificación de estructuras en el lugar, descubriéndose con ello un Juego de Pelota. Posteriormente, entre 1999 y 2000, con la segunda temporada de trabajo, se exploran dos unidades habitacionales y se descubre el frente de un basamento junto con la rampa de su escalinata; este conjunto se ubica en la zona alta del sitio. Entre 2005 y 2006 los trabajos de investigación se concentran en la zona baja del lugar, interviniéndose y consolidándose el Juego de Pelota y la Estructura II, mientras que en 2008 inicia la exploración y consolidación de la Estructura IV, elemento arquitectónico que también se encuentra en el aluvi6n.

Datos ambientales

La zona de la costa, que forma parte de una de las ocho regiones en las que se divide el estado de Oaxaca, se caracteriza por ser un 6rea de baja elevaci6n monta~osa perteneciente a la Sierra Madre del Sur, con planicies y valles en los que destaca la abundancia de caudalosos r6os.

Pol6ticamente esta regi6n comprende los distritos de Jamiltepec, Juquila y Pochutla, que en conjunto albergan 37 de los 557 municipios en los que se divide el territorio oaxaque~o. Las principales actividades econ6micas son el cultivo de caf6, cacahuete, ma6z, ca~a, mientras que en las zonas costeras la subsistencia se basa en la pesca tanto de especies marinas como de agua dulce; estas 6ltimas provenientes de los m6ltiples r6os que desembocan en el Oci6no Pac6fico, entre los que destacan el R6o Verde, Nopala, Manialtepec, Colotepec, Coyula y por supuesto el Copalita, que nace en la Sierra Madre del sur y abarca una cuenca de 85 m de longitud (fig. 3).

El paisaje topogr6fico se compone de elevaciones aisladas, lomer6os de baja pendiente, dunas, playas de bah6a, acantilados, islas y escarpes. La altura promedio en sitios cercanos a la playa es de 7 msnm, mientras que las elevacio-

nes cercanas al 6rea registran hasta 180 msnm (fig. 4).

En las bah6as de Huatulco son comunes los suelos intemperizados y poco desarrollados, lo que ocasiona la frecuencia de afloramientos rocosos, aunque a la par existen suelos 6cidos de los que se obtiene un mayor rendimiento en el cultivo de c6tricos y cucurbit6ceas. En el caso de los valles y vegas de r6os, como Copalita, los suelos son m6s desarrollados y la textura es m6s fina, variando la presencia de arcillas y materia org6nica.

Huatulco se caracteriza por albergar selvas caducifolias con varios tipos de 6rboles, arbustos, plantas ep6fitas y trepadoras que en varias 6reas dependen de las modificaciones ambientales hechas por el hombre. Asimismo se puede encontrar vegetaci6n de litoral y ecosistemas coralinos, aunque actualmente sufren un desequilibrio ambiental por las diversas actividades del hombre.

Seg6n datos proporcionados por personal del Parque Nacional Huatulco, en la regi6n se han identificado 411 especies animales que se dividen en 13 especies de anfibios, 57 de reptiles, 63 de mam6feros y 278 de aves. Entre los animales principales se encuentran: el armadillo, conejo de bosque tropical, coyote, venado de cola blanca, pel6cano, 6guila, loro, gaviota, pe-



● Fig. 3 La barra de Copalita y su desembocadura en el Oci6no Pac6fico.



● Fig. 4 Detalle de la costa que muestra los típicos acantilados costeros de Oaxaca.

rico, cenizote..., así como la guacamaya, urraca copetona, tortuga, iguana o garrobo y víboras (petatilla, coralillo, nahuacaya); además de anfibios y diversas especies de erizos, corales, pulpos, caracoles, langostas, jurel, dorado, pez vela, marlín y tiburones.

Datos histórico-arqueológicos

La mayor parte de los datos históricos de la costa provienen de las fuentes escritas relacionadas con el señorío de Tututepec, principal bastión de poder durante el Posclásico ubicado en la Mixteca de la Costa. Sin embargo, en la actualidad el trabajo arqueológico también ha brindado importantes aportaciones basadas en datos materiales, como la arquitectura, los materiales móviles y múltiples estelas.

El primer estudio de arqueología sistemática en la región lo llevó a cabo Donald Brockington, quien en la década de 1950 registró varios sitios en la costa, desde Pinotepa Nacional a Pochutla (Joyce, 2005: 17). En 1962 Brockington, junto con William M. Hurley, excavaron pozos estratigráficos en Sipolite, definiendo una posible filiación con el oeste de Tabasco durante el Clásico tardío (Brockington *et. al.*, 1974); siete años más tarde se efectuó el “Proyecto Costa de Oa-

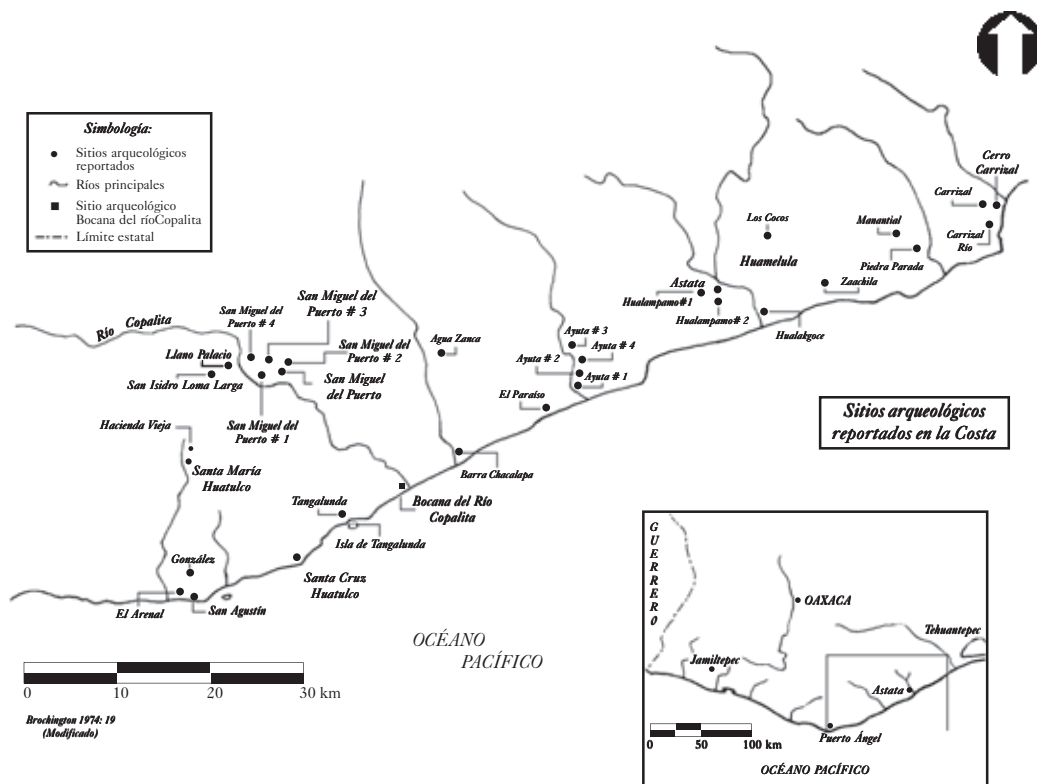
xaca” bajo la dirección de Donald L. Brockington. En el marco de este estudio se definió una larga secuencia ocupacional prehispánica en la costa que abarca los tres horizontes históricos.

Brockington señaló que hubo poca influencia de Monte Albán durante el Preclásico en sitios arqueológicos como Las Espinas, El Rincón y Lagartero, todos ubicados en la zona del río Tonameca, al oeste de Puerto Ángel. A la vez ratificó los espacios con ocupaciones que cubren toda la secuencia prehispánica, como el ya antes mencionado Sipolite, lugar en que comprobó la presencia de los mayas occidentales durante el Clásico tardío (Brockington, 1969)

(fig. 5).

En años subsecuentes destacan varios proyectos como el “Proyecto Arqueológico Bahías de Huatulco”, dirigido por Enrique Fernández y Susana Gómez en 1985 y el “Proyecto Arqueológico Río Verde” llevado a cabo por Marcus Winter y Arthur Joyce en 1986 y 1988. En el lado este de la costa destacan los trabajos de James Forster (1955), Agustín Delgado (1965), Matthew Wallrath (1967), Zeitlin y Zeitlin (1990) así como el de Peter Kroefges (2006).

Se ha determinado que desde el Clásico tardío (650/750 a 900 d.n.e.) al Posclásico tardío (1200-1521 d.n.e.) las bahías de Huatulco tuvieron la mayor ocupación prehispánica registrada, como así lo marcan Fernández y Gómez (1988), quienes consideran este crecimiento poblacional como resultado de una serie de migraciones procedentes del Istmo de Tehuantepec y que incluso continuaron hasta la época colonial. Por su parte Brockington señala una secuencia cronológica en Tangolunda desde el Clásico tardío, no obstante hay evidencias de secuencias cronológicas más tempranas en sitios concretos. Por ejemplo, Brockington registró en el sitio Hacienda Vieja (que se encuentra a un kilómetro al norte de Santa María Huatulco) una ocupación que abarca desde el Preclásico



● Fig. 5 Detalle de sitios arqueológicos reportados en la costa por Brockington.

(2500 a.n.e-200 d.n.e.) hasta el Posclásico tardío (Brockington *et. al.*, 1974).

La arquitectura monumental de un sitio costero

Con base en las comparaciones materiales con otros sitios arqueológicos, que abarca la arquitectura y objetos móviles, se observa que el sitio de Copalita muestra varias etapas de ocupación, una estimada tentativamente en el Preclásico tardío —que se manifiesta principalmente en la zona alta con el basamento mencionado con anterioridad— una más en el Clásico temprano, prolongándose al Clásico medio tardío (que se caracteriza en el conjunto cívico ceremonial de la parte baja) y finalmente otra en el Posclásico, en la que se evidencia el declive y abandono del lugar (fig. 6).

La plataforma 1, ubicada en el conjunto habitacional que está en la zona alta del sitio, cuen-

ta con una cimentación construida con grandes bloques de piedra careada, cuyos pesos se han calculado en más de 600 kg. Esta construcción quizá sea uno de los primeros rasgos cívico-ceremoniales del lugar, fechado en la etapa Urbana temprana, esto es entre 500 a 100 años d.n.e. (fig. 7).

Se considera que el pueblo recién llegado ya contaba con un conocimiento en planeación arquitectónica, como así lo indican tanto el mismo basamento como los desagües localizados bajo la plataforma que se dirigen hacia las terrazas inferiores. En la zona de aluvión se funda el centro cívico-ceremonial que corresponde a la etapa de Sociedades estratificadas (aproximadamente entre 100 años a.n.e a 350 años d.n.e.) (fig. 8). En ese momento el cambio de arquitectura es evidente, ya que las estructuras que componen a este conjunto están construidas con bloques más pequeños, como así se observa en la Estructura II, en la que se localizaron entre los escombros dos fragmentos de escul-

		Costa de Oaxaca				Valle de Oaxaca (Blanton <i>et al.</i> , 1993)
		Bocana del Río Copalita (Proceso de investigación) (Matadamas, 2008)	Bahías de Huatulco (Fernández y Gómez, 1998: 37)	Istmo de Tehuantepec (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 441)	Río Verde Inferior (Joyce <i>et al.</i> , 1990: 18)	
Posclásico	Tardío	Copalita VI	Huatulco III	Ulam Complejo Lagarto (1300-1521 d.C.)	Yucudzaa (900 d.C.-1522 d.C.)	Monte Albán V
	Temprano	Copalita V		Huatulco II		Aguadas (900 d.C.-1300 d.C.)
			Huatulco I			
Clásico	Tardío	Copalita VI		Tixum (600 d.C.-900 d.C.)	Yura Tiyoo (500 d.C.-900 d.C.)	Monte Albán III B
	Temprano	Copalita III		Xuku (300 d.C.-600 d.C.)	Coyuche (250 d.C.-550 d.C.)	Monte Albán III A
				Niti (0-300 d.C.)	Chacahua	Monte Albán II
Preclásico	Tardío	Copalita II		Kuak (200 a.C.-0)	Miniyua (10 a.C.-100 d.C.)	
	Medio	Copalita I		Goma (400 a.C.-200 a.C.)	Minizundo (400 a.C.-100 a.C.)	
				Ríos (800 a.C.-400 a.C.)	Charco (500 a.C.-400 a.C.)	
	Temprano	No definido	Golfo (1100 a.C.-800 a.C.)			

● Fig. 6 Cuadro cronológico comparativo de la costa de Oaxaca y valles centrales.

turas de cabezas de serpiente en piedra. Esta estructura, que cuenta con una planta rectangular que mide 18 m por diez m, aún conserva restos de sus aplanados originales hechos con concha marina molida mezclada con arena. Hacia el este tiene un acceso compuesto por una escalinata hecha con bloques rectangulares y lajas de 30 por 30 cm de huella y peralte (fig. 9).

El Juego de Pelota, situado a 25 metros hacia el oriente de la Estructura II, presenta una

planta de i latina que ocupa una extensión de 43 por 28 m. En él destacan los monolitos localizados en su interior, uno de ellos de 1.40 m de alto que exhibe en una de sus caras el numeral cuatro; otro más tiene un grabado que posiblemente represente una planta, quizá una palmera de coyol, que está en el interior de un cuenco (fig. 10). En el exterior del Juego de Pelota se encontraron otras dos lajas sin grabado, sin embargo se plantea que además del graba-

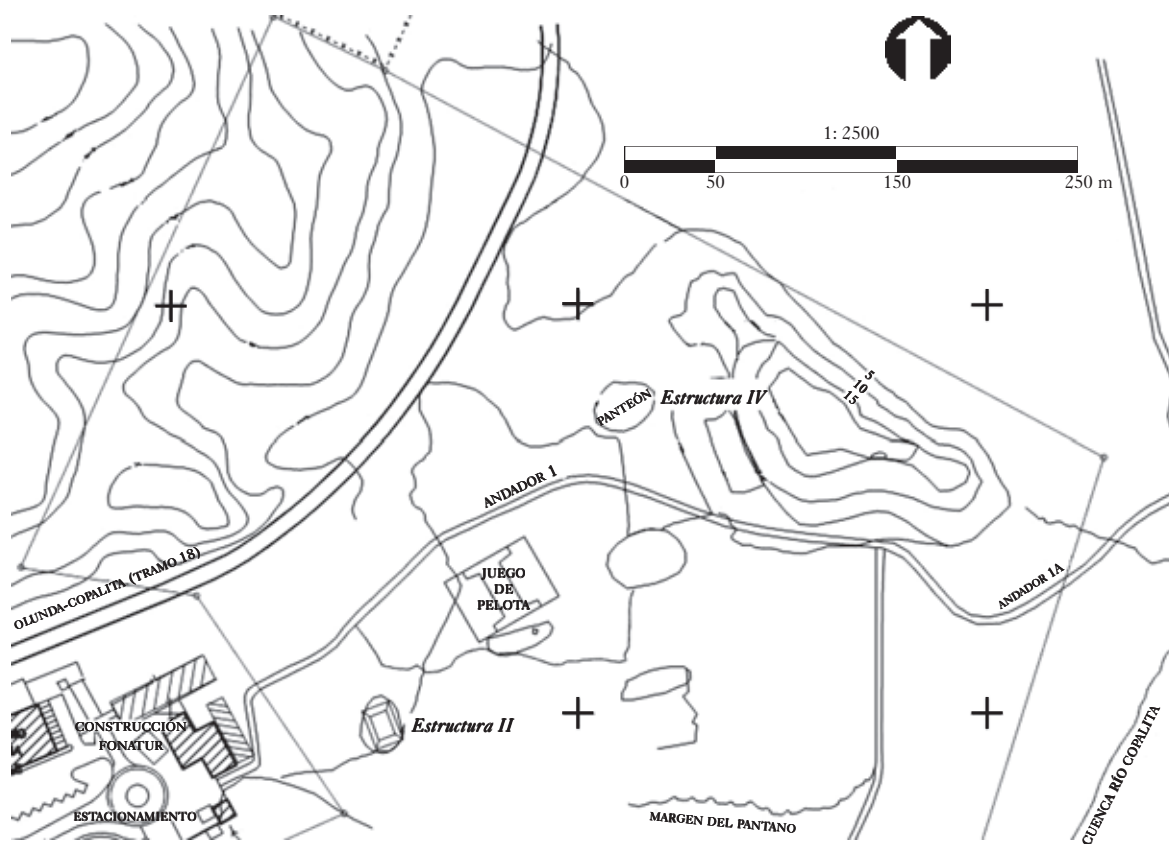


● Fig. 7 Conjunto 2. Plataforma 1 ubicada en la zona alta del sitio.

do en piedra, los antiguos copaliteños utilizaban quizá algún pigmento para elaborar diseños en las estelas, ello con base en la costumbre del lugar, respecto al uso del caracol púrpura como medio natural para teñir prendas.

Finalmente, la Estructura IV se compone de dos cuerpos con un sistema constructivo basado en pequeñas piedras, en las que se aprovecharon sus caras naturales, teniendo el cuidado de escogerlas para que mantengan una superficie plana sobre la que se aplicó un aplanado de concha molida con arena y seguramente un cementante extraído de alguna cactácea (fig. 11).

Copalita decae posiblemente en el año 500 o 600 d.n.e., debi-



● Fig. 8 Croquis general del área de aluvión que muestra las estructuras allí localizadas.



● Fig. 9 Vista de la Estructura II.



● Fig. 10 Monolito grabado localizado en el Juego de Pelota.

do, entre otras cosas, a las constantes inundaciones que se aprecian tanto en la estratigrafía de esta área baja como en la profundidad a la que se han librado estos edificios. Por ejemplo, al momento de liberar la Estructura II, el piso original fue registrado a 1.35 m de profundidad, estando cubierto todo el primer cuerpo del mismo, mientras que los árboles, que crecieron con el paso del tiempo, quedaron arriba de la superficie prehispánica.

La vida en Copalita

Se calcula que desde el Preclásico tardío (400 a.n.e. a 200 d.n.e.) la Bocana del Río Copalita ya se utilizaba como un asentamiento sólido, donde la población ocupaba la mayor parte de las elevaciones naturales que colindan con el mar y la desembocadura del río Copalita. Entre el Preclásico tardío e inicios del Clásico temprano, los copaliteños formaban una sociedad que en esos momentos estaba en vías de adquirir una estructura social, religiosa y política, la cual más tarde se manifestaría con mayor complejidad en la zona baja del sitio.

Aproximadamente a finales del Clásico temprano (600 d.n.e.), el sitio ya contaba con una plaza rodeada de varios edificios y un Juego de Pelota. De esta manera, Copalita tuvo un crecimiento cimentado en su caracterización como un centro cívico-ceremonial similar a otras ciudades mesoamericanas importantes.

Aunque Copalita es uno de los asentamientos más discretos en cuanto a dimensiones, no deja de ser destacable, ya que es uno de los pocos sitios arqueológicos costeros que cuentan con un juego de pelota que incluye, en su lado norte un monolito grabado que quizá se utilizó como un marca-

dor dentro del contexto ceremonial. Cabe destacar que en este lugar no se han encontrado círculos de piedra, que por lo regular caracterizan a este tipo de estructuras en Mesoamérica (fig. 12).

Seguramente los eventos deportivo-religiosos atraían un número importante de habitantes de los pueblos cercanos, y quizá también lejanos, que participaban en diversas ceremonias llevadas a cabo en este asentamiento, lo



● Fig. 11 Estructura IV.

cual hace pensar que era uno de los principales sitios de la costa de Oaxaca.

Hasta este momento las investigaciones arqueológicas apuntan al Clásico como la etapa en la que se dio la mayor extensión de este pueblo al abarcar 35 ha de superficie aproximadamente, y en las que aún se pueden observar restos arqueológicos dispersos combinados de manera excepcional con el entorno natural con el que han convivido a través de los siglos.

En esta región aún no se ha establecido el grado de control de otras ciudades expansionistas durante el Clásico; no obstante, al parecer la costa se constituyó en una esfera de interacción cultural con regiones como los valles centrales de Oaxaca. Sin embargo, los nexos fueron más allá con sitios ubicados en Chiapas, Tabasco y Veracruz (Spores, 1993), sin un predominio evidente de cualquiera de los antes mencionados.

Los pueblos de la costa adaptaron las diversas elevaciones de 70 msnm para establecer una comunidad de individuos que alternaba con un hábitat difícil, que causó estragos en sus organismos

y que hoy en día es factible observarlos en los restos óseos. De esta manera se sabe que los antiguos habitantes de Copalita tuvieron un promedio de vida cercano a los 50 años, así como una dieta basada principalmente en productos del mar, que alternaban con alimentos de tierra adentro.

Uno más de los datos importantes que ha aportado este tipo de análisis, es el desgaste temprano de las dentaduras por la falta de limpieza adecuada de los pescados y mariscos; es decir, éstos aún conservaban arena fina al momento de ser consumidos, lo que ocasionaba una constante abrasión de los dientes de los copaliteños.

Los materiales arqueológicos

La cerámica

El propósito principal en el estudio de la cerámica es el de establecer una cronología particular tentativa que permita comprender el desarrollo del pueblo de Copalita bajo diversas



● Fig. 12 Vista Sur-Norte del Juego de Pelota.

directrices, incluyendo en ella la producción y sus posibles afinidades con otras vajillas costeras.

Aún no se ha localizado ningún horno o área de actividad concreta que indique la manufactura de cerámica en el sitio, sin embargo se han contabilizado más de 45 000 fragmentos de cerámica que cubren la secuencia cronológica del lugar y cuyo volumen podría indicar una producción cerámica autosuficiente.

Debido a que se trata de un nuevo sitio que está en sus primeros procesos de investigación, se consideraron algunos criterios para el estudio de los materiales cerámicos, que reflejaran en cierta medida su comportamiento de acuerdo con los posibles periodos de ocupación. Cabe aclarar que aún no se cuenta con una tipología cerámica establecida para el sitio, sin embargo estos materiales se han manejado bajo el término de “clasificación”, entendido como la forma sistemática de ordenar los atributos cerámicos básicos bajo una serie de categorías compartidas.

En la clasificación de esta cerámica se presentaron ciertas dificultades, como son la erosión de las piezas (que dificulta la identificación de los atributos de pasta), la alteración de contextos por causas naturales y humanas, así como el hecho de que aproximadamente 80% del total de la cerámica corresponde a cuerpos sin definición de forma. A pesar de lo anterior, hasta el momento se ha logrado obtener ciertos caracteres del material de Copalita que suelen ser compatibles con la cerámica que se describe en publicaciones referentes al sureste de Mesoamérica principalmente, lo que da una idea respecto a la existencia de una producción común en el área.

El soporte integral de este criterio se basó en la aplicación de las referencias bibliográficas de otros trabajos arqueológicos bajo los términos de las fases culturales establecidas para la región. Cabe destacar que se reconoce que dichos antecedentes no representan la situación fiel de Copalita, ya que cada área y sitio arqueológico cuenta con sus propios caracteres culturales; sin embargo, se reconoce la necesidad de contar con otros sistemas clasificatorios en fun-

ción de la construcción de una temporalidad íntegra de la costa de Oaxaca.

Dado que aún no se tiene un fechamiento absoluto, se procedió a emplear uno relativo provisional conjugando el contexto material móvil, la estratigrafía y las características arquitectónicas del sitio, situación que se analizará en las consideraciones finales.

Para esta clasificación, y siguiendo la aplicación de una metodología, fue preciso retomar algunos de los criterios contemplados en el sistema “Tipo Variedad”. Cabe destacar que este estudio se considera como un primer acercamiento, por lo que se consideró a este sistema como un medio para solucionar una buena parte de esta clasificación cerámica, al colocarla bajo un marco teórico que sirviera de base para su posterior aplicación formal. De esta manera, se retomaron las categorías de clasificación de grupo, tipo, subtipo y variedad o forma, utilizándose el primero como básico para dividir los tiestos por color. Las agrupaciones resultantes se denominaron de acuerdo con una característica sobresaliente, anteponiendo en primera instancia el color de pasta identificado, a fin de ubicarlo en un grupo específico.

Hasta la fecha, la cerámica clasificada indica el uso de barro local, cuyos yacimientos aún puede observarse en los alrededores del lugar. Las pastas que se han clasificado hasta ahora, tienen una apariencia de tonos mayoritariamente café, seguida del gris y, en menor medida, se encuentran los tonos anaranjados, rojos y blancos.

Una buena parte de los tiestos son monocromos en todas las pastas mencionadas, aunque también los hay con decoraciones adicionales como baño, engobe o pintura, con impresiones (incisiones y acanaladuras) o bien con una aplicación adicional de pasta en la superficie cerámica como pastillaje; todas estas características ayudaron en buena parte a identificar una temporalidad tentativa en los contextos.

Para facilitar la tarea de clasificación, las pastas mencionadas se dividieron de acuerdo con su color y textura, obteniéndose con ello dos grandes grupos: pastas finas y pastas arenosas.

La cerámica del grupo arenoso se caracteriza sobre todo por contener abundantes partículas

de arena que se distinguen fácilmente en los tiestos, dado que su tamaño sobrepasa aproximadamente los tres milímetros. Esta pasta se registra en todas las capas estratigráficas excavadas y su incidencia no varía significativamente en todos los frentes excavados, lo que se interpreta como un signo de una larga tradición alfarera presente en el lugar, que fue compartida con otros lugares de la costa, como así se ha observado en relación con las referencias bibliográficas consultadas (fig. 13).

Las pastas finas muestran una granulometría de difícil percepción macroscópica y su incidencia depende del área excavada, concentrándose principalmente en las zonas de índole ceremonial, como por ejemplo la Estructura IV y algunas porciones de terreno en el Conjunto 2 (fig. 14).

El primer momento identificado en la secuencia cultural de Copalita está representado en la zona alta del sitio, esto es el Conjunto 2 y en las terrazas que le rodean. Aquí se observa una tradición cerámica compatible con los patrones estilísticos dados en otros sitios durante el Preclásico tardío, donde es común el uso de cerámica con acanaladuras en los bordes, la cual se ha relacionado con los valles centrales de Oaxaca y la zona de la Mixteca, en los periodos Monte Albán I y II, y fase Ramos respecti-

vamente; esto es 500 a.n.e., a 200 d.n.e., en los tipos cerámicos G12 y G14 para los valles centrales y Juanito Decorated Fine Gray para la región de la Mixteca (Caso *et al.*, 1967: 25 y Spores, 1972: 43-45). De esta cerámica existen ejemplos únicamente con fragmentos de bordes evertidos y fondos planos que se identificaron como cajetes cónicos de paredes rectas.

Otro tipo local, más representado en cajetes cónicos con bordes rectos y semiesféricos, se denominó “café bruñido con engobe combinado (bicolor)”; esta técnica consiste en la aplicación de dos engobes, uno de ellos ubicado en la zona superior del borde, tanto al interior como al exterior, y otro más que cubre en su totalidad el resto de las superficies de los tepalcates.

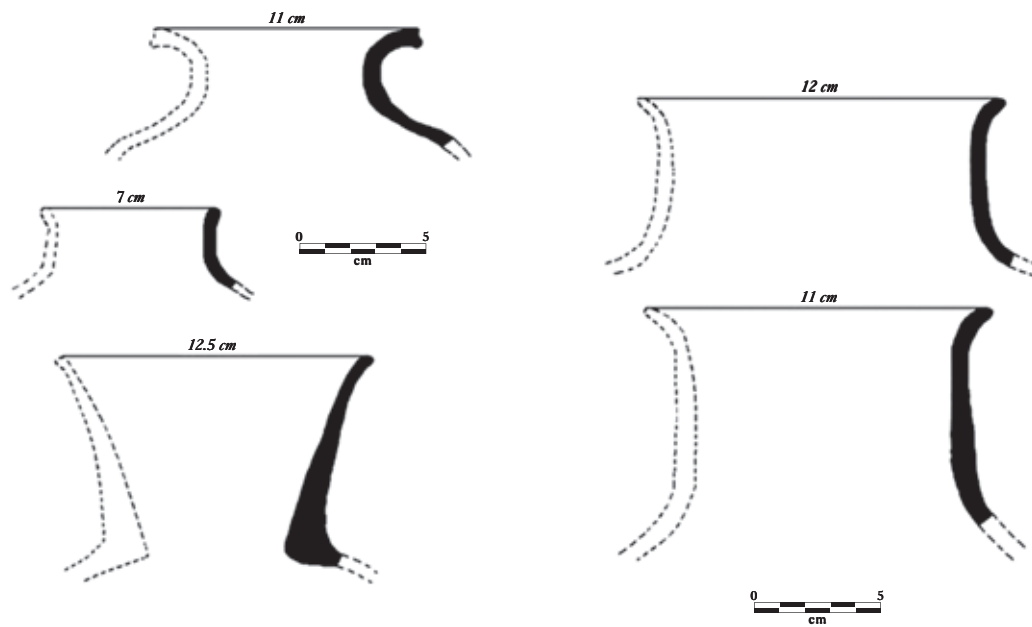
Los colores combinados son tonos cafés claros a medianos, que pueden transponerse con tonos grfitos u otras tonalidades adicionales de café. Las superficies son muy bruñidas y al golpearse ligeramente emiten el característico sonido “metálico”. Esta cerámica resulta similar a la reportada por Zeitlin y Zeitlin, quienes describen para la fase Goma (400-200 a.n.e.) del Istmo de Tehuantepec una cerámica monocroma y bicroma con engobes anaranjados, cafés o rojos y superficies bruñidas sumamente lustrosas y “cerosas”, que incluso estos autores emparentan con las tierras altas de Chiapas (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 410).

Por su parte el grupo arenoso está representado por cerámica correlacionada con la variedad de Astatat Coarse (Brockington *et al.*, 1974: 43-44). El color de pasta es café claro a mediano, en ocasiones con algunas zonas grisáceas, es porosa y el desgrasante, que es abundante, se compone por partículas de apariencia blanca combinadas con otras más de tonos lechosos de dimensiones calculadas entre dos hasta siete milímetros. Las formas se centran en vasijas domésticas: ollas, botellones, apaxtles, tecomates, sahumadores y asas “aviformes”, principalmente.

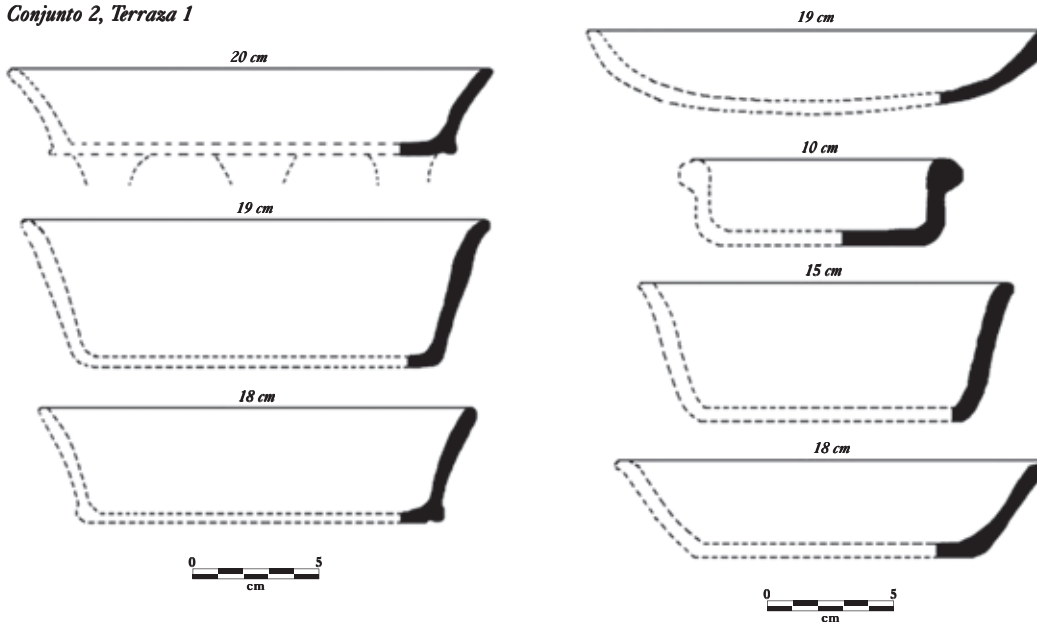


● Fig. 13 Ejemplo de cerámica en pasta arenosa.

*Bocana del Río Copalita
Estructura IV*



*Bocana del Río Copalita
Conjunto 2, Terraza 1*



● Fig. 14 Formas cerámicas localizadas en Estructura IV y Conjunto 2.

Además, en la muestra sobresalen tiestos denominados “café arenoso parcial impreso” que, como su nombre lo indica, presentan marcas

de petates o esteras de los que Caso, Bernal y Acosta describen para los valles centrales como pasta K3 de la Época I de Monte Albán (Caso *et*

al., 1967: 50). A pesar de tratarse de fragmentos, estas piezas son importantes porque evidencian artículos que, dada su naturaleza orgánica, no se han conservado. Un nuevo tipo arenoso recurrente en el sitio consiste en cerámica con aplicaciones de pintura roja en forma de bandas que se ubican en los bordes, decoración que se complementa además con otras figuras geométricas adicionales trazadas en las superficies interiores.

Un elemento que tiene buena representatividad es la cerámica en pastas finas café y grises con incisiones o acanaladuras (tipos café/gris fino inciso y café/gris fino acanalado). Las primeras se caracterizan por líneas finas sencillas que recuerdan a la variedad Tanga Incised, tipo Pamo Fine Buff (Brockington *et al.*, 1974, fig. 12 b: 65-66), mientras que en las segundas las acanaladuras se sitúan en el borde interior en forma de una o dos líneas paralelas horizontales continuas afines al tipo G12 de Monte Albán (Caso *et al.*, 1967: 25-26, fig. 4).

Un ejemplo más de la movilidad y/o similitudes de estilos está representado en algunas figurillas, que también conservan un patrón estilístico relacionado con los materiales producidos en la zona del Istmo de Tehuantepec y que se han documentado en Laguna Zope para este periodo (Zeitlin, 1993: 97, fig. 12). De estos objetos se hablará más adelante.

El segundo periodo de ocupación se registra durante el Clásico, que se ha identificado en la zona de aluvi3n, la cual es un 3rea en la que se construy3 el conjunto cívico ceremonial. En 3ste encontramos nuevas correlaciones o esferas de producci3n cer3mica comunes en la costa oaxaqueña.

Se observan cambios en las t3cnicas aplicadas en la cer3mica de Copalita, como el reiterado uso de engobes grafito y blanco, impresiones ubicadas en los soportes o en los cuerpos de las vasijas y la introducci3n de nuevas pastas, por ejemplo el tipo “blanco pulido y anaranjado pulido”. Vasijas con soportes bulbosos cortos y de “plaquetas” o s3lidas rectangulares se convierten en las formas cer3micas con mayor uso en este periodo (figs. 15c, 15d y 16a)

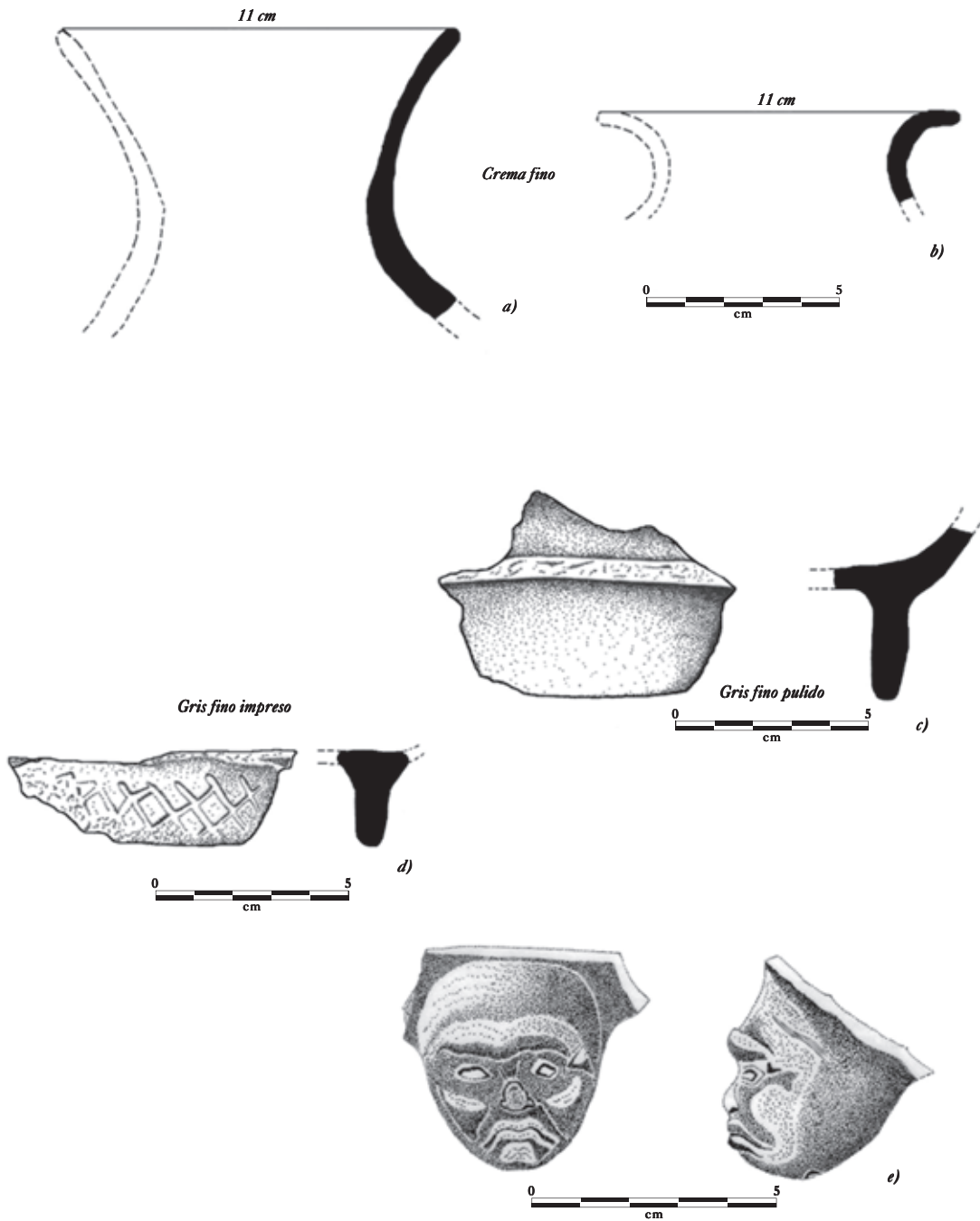
El tipo característico est3 representado por la pasta “blanca pulida”, donde los tiestos pre-

sentan un color uniforme blanco que contiene desgrasante escaso de apariencia brillante, pero de difícil percepci3n. El acabado de superficie es pulido sin un brillo notable, sin embargo cabe señalar que una buena parte de esta cer3mica est3 erosionada, lo que ocasion3 ciertas dificultades para su clasificaci3n. Las formas identificadas corresponden a cajetes semiesf3ricos y c3nicos de paredes recto-divergentes con bordes evertidos o rectos, as3 como a soportes huecos hemisf3ricos y de “plaquetas” (fig. 16 b).

En su tipolog3a cer3mica de sitios como Lieza y Boca del R3o en el Istmo de Tehuantepec, Wallrath clasifica a “Ixtal Old Ivory: Ixtal Variety” como una pasta blanca, semejante al tipo de Copalita, cuya cronolog3a la sitúa en el Cl3sico, en especial en sus inicios (Wallrath, 1967, fig. 49a a la 49e, p3ginas 84-85). Se encuentra una nueva semejanza en el barro C17 para los valles centrales (Caso *et al.*, 1967: 82, fig. 55, l3mina II y fig. p, p3gina 49), mientras que Zeitlin y Zeitlin (1990) consideran a la pasta blanca como una cer3mica dominante en la fase Tixum (600-900 d. C).

Por su parte el tipo “anaranjado pulido” presenta buena compactaci3n de pasta y desgrasante de escasas part3culas de tonos blancos y rojizos, visibles en las superficies. Las formas identificadas constan de cajetes c3nicos, semiesf3ricos, de silueta compuesta y fragmentos de soportes rectangulares (fig. 16c). Esta cer3mica se compar3 con el tipo “Pamo Fine Orange” de la vajilla “Huamelula Fine” (Brockington *et al.*, 1974: 61, fig. 9: 60) as3 como con el barro anaranjado delgado A3 característico de la 3poca Monte Alb3n III A (Caso *et al.*, 1967: 83).

Se ha propuesto que los soportes en forma de plaqueta o rectangulares s3lidos representan el Cl3sico temprano a tard3o en el Istmo de Tehuantepec (Wallrath, 1967; Kroefges, 2006). En Copalita estos elementos, que dominan los contextos de la zona de aluvi3n, se presentan en las pastas finas blancas, anaranjadas y grises, algunas de las cuales se acompañan tambi3n por decoraciones variadas, a manera de aplicaciones de estuco en la superficie exterior, que ocasionan una apariencia de “gis” (fugitivo) con tendencia a desprenderse en polvo fino, o bien presentan incisiones irregulares y aplicaciones

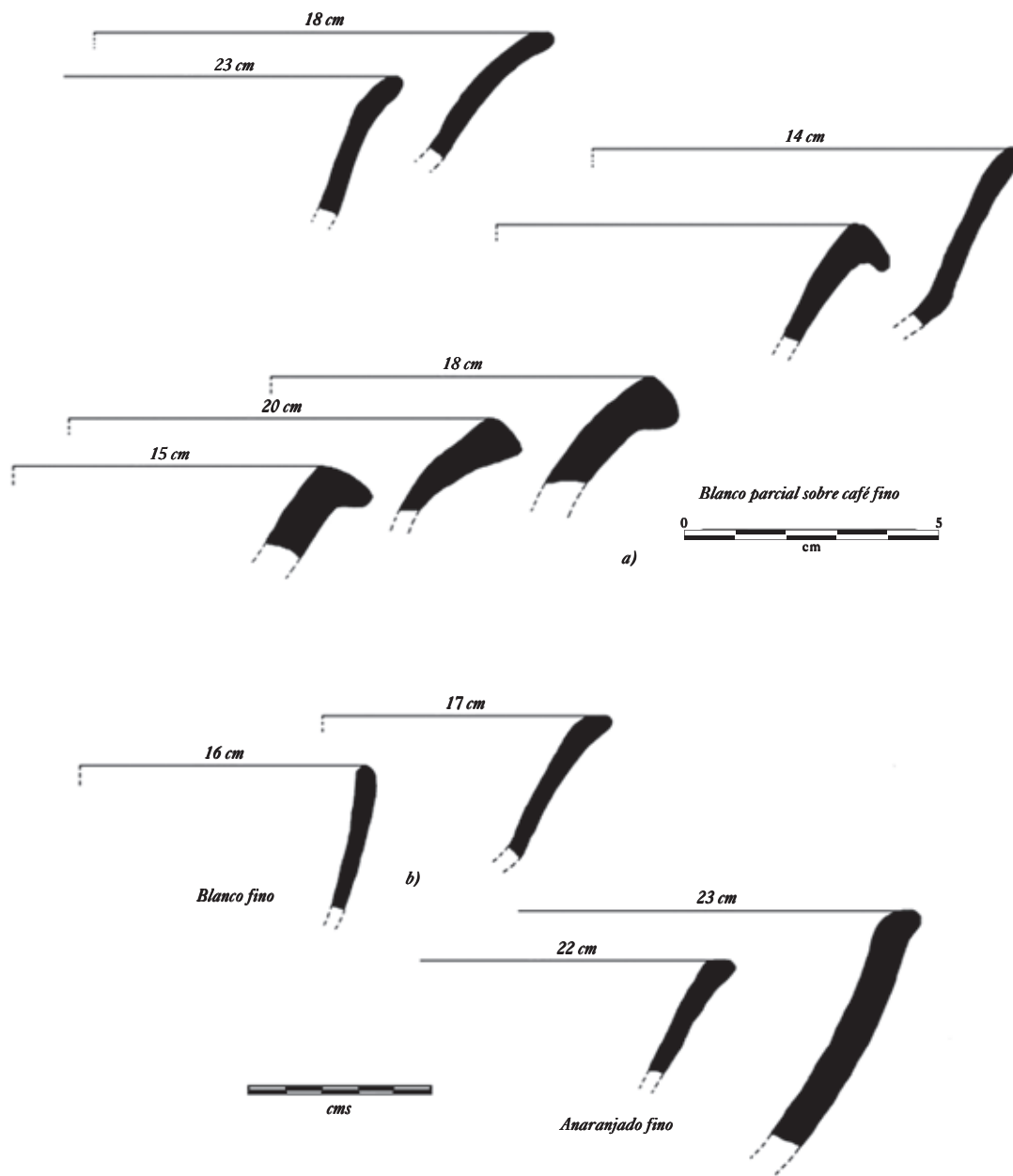


● Fig. 15 Ejemplos de soportes y otras formas cerámicas.

de pintura rojiza fugaz, como el tipo indicado como “Gris fino inciso con pintura roja”, que por lo regular se encuentra en el juego de pelota (fig. 17).

Otras cerámicas están representadas por el tipo “café y gris bruñido con engobe grafito”. Las formas están representadas por cajetes cónicos

de paredes rectas, semiesféricos de diversos diámetros y vasijas de silueta compuesta con soportes globulares huecos cortos, algunos de los cuales presentan un rostro sellado que resulta ser común en sitios costeros documentados por otros autores (fig. 15d). Respecto a estas últimas formas, cabe mencionar que se ha hablado



● Fig. 16 Pastas finas café, blanco y anaranjado.

de su aparición en contextos del Clásico temprano al tardío (Kroefges, 2006).

Las nuevas cerámicas están representadas mediante el tipo “gris fino con engobe negro y pintura roja”, compatible con el tipo “Pamo Fine Black”, de la variedad “Malvonez Slipless” (Brockington *et al.*, 1974: 79-80, fig. 19a), que se describe como una cerámica con superficie negra o gris oscura que incluye pintura roja alrededor

de los bordes o ángulos basales exteriores y que también se ha fechado para el Clásico.

Entre la cerámica que es escasa sobresalen algunos fragmentos de cerámica fina de pasta café y gris que se acompañan de incisiones, excisiones y moldeados que forman figuras antropomorfas y signos diversos compatibles con el tipo Pamo Fine Buff, variedad Talun Carved. Cabe destacar que esta cerámica ha sido aso-

ciada al tipo anaranjado fino Y (Brockington *et al.*, 1974: 10, 68, figs. 3 y 13) (fig. 18).

Para la fase Aguadas (900–1300 d.C.) en la zona del Istmo, se habla de continuidades en el uso de algunas cerámicas, entre las que destaca la pasta blanca (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 427); sin embargo en Copalita este elemento desaparece de los contextos posclásicos para dar lugar a las típicas decoraciones por revestimiento de pintura.

Copalita decae en el Posclásico, perdiendo su importancia como centro ceremonial. La producción cerámica disminuye y se establecen pequeñas unidades habitacionales de carácter doméstico en la zona alta del sitio. En este periodo encontramos cerámica policroma que, aunque fragmentadas y en porcentajes menores al 10% de la muestra total, constituye un indicador indiscutible de este periodo.

En estos últimos tiestos se observan figuras geométricas y otro tipo de elementos con connotaciones similares al estilo de cerámica tipo códice. Los diseños se encuentran delineados en colores café oscuro y negro en combinación con tonos anaranjados, amarillos y rojos como fondos, aplicados sobre una base de fondo blanco. La forma más representativa son los soportes huecos cilíndricos largos modelados con forma de pie humano y vasijas con bordes rectos.

La nueva cerámica, abundante en esta zona, se compone de piezas bruñidas de pasta crema con aplicaciones de engobe del mismo color de la pasta. Las formas principales son cajetes semiesféricos y botellones, estos últimos con cuellos rectos de más de nueve centímetros de longitud y diámetros que por lo regular se mantienen entre 11 y 12 cm (figs. 15a y 15b).

Asimismo hay cajetes cónicos y semiesféricos “rojo sobre crema” que evidencian la influencia mixteca (Kroefges, 2006).

Las figurillas de Copalita

Una de las características de este asentamiento es la diversidad de modelado y moldeado de figu-

rillas, sobre todo de representación femenina que posiblemente estén asociadas con la fertilidad. La variedad y la abundancia de estos objetos arqueológicos en todos los estratos culturales del sitio muestran la importancia que daban los copaliteños a la figura femenina (fig. 19).

En general existen dos tipos básicos de figurillas que dependen del estilo adoptado de acuerdo con el momento histórico: uno es de formas realistas muy expresivas, con rostros detallados, ya sean moldeados o modelados, que se acompañan de tocados altos elaborados con pastillaje (figs. 20b y 21).

El otro incluye figurillas manufacturadas en un estilo esquemático, en el que la anatomía se reduce a la simplicidad: esto es, bastaba con modelar lo esencial de la figura humana para su representación. En éstas, las extremidades están terminadas en puntas romas, por lo regular muy cortas en proporción con la anatomía general y en raras ocasiones se indican los dedos de brazos y piernas con ligeras incisiones mientras que los torsos presentan un modelado con forma cilíndrica (fig. 20a) y en caso de conservar la cabeza, está modelada de forma reducida, sin mayor detalle de los rasgos faciales.

Algunas de estas figurillas están hechas de tal manera que representan una anatomía delgada, mientras que en otras la forma presenta cierta condición robusta, enfatizando la zona del busto y las caderas.

En los casos en que se conserva solo la cabeza, las figurillas muestran rasgos simplificados realizados tanto por incisiones o bien con pastillajes y depresiones en la pasta que representan detalles como los contornos de los ojos, las pu-



● Fig. 17 Cerámica con soportes de plaqueta.



● Fig. 18 Tiestos Talun Carved.

pilas y la boca. En ocasiones esta última incluye las representaciones de dientes por incisiones, lo que imprime cierto gesto de agresividad a la figurilla.

Los alfareros de Copalita incluyeron en otras figurillas finas incisiones que han sido identificadas como representaciones de cabello y que se sitúan en la zona de la frente, a modo de tupé o en el nacimiento en la coronilla, prolongándose hasta la espalda y cubriéndola casi en su totalidad. En ocasiones este atributo está marcado directamente sobre la figurilla, mientras que en otros las incisiones están trazadas sobre una delgada capa de arcilla adherida a la cabeza, abarcando igualmente la espalda (fig. 22)

En cuanto a atributos adicionales, las figurillas cuentan con collares y orejeras al pastillaje. Por lo regular ambos atributos se presentan en forma de pequeñas bolitas de pasta que están adheridas al cuello o en los lóbulos, dependiendo del ornamento representado. En ocasiones los collares también están representados por bandas de pasta que por lo regular abarcan solo el lado frontal de la figurilla.

La mayor parte de las figurillas femeninas están desnudas y a veces portan solo un collar. En otras, que conjugan técnicas de modelado y moldeado, se observan tocados con trenzas y mudejas de algodón complementadas con pendien-

tes y adornos de plumas. Cabe destacar que algunos son tocados y adornos complicados que quizá eran utilizados en acontecimientos especiales (fig. 20b)

Por su parte, el vestido masculino se resume en un máxtlatl enredado en la cintura que cubriría a su vez la entrepierna, así como collares sencillos de cuentas conjugados con orejeras circulares.

Entre la amplia variedad de figurillas destacan aquellas con un tipo de vestimenta representada por una delgada capa de pasta adherida. Estos indicadores muestran formas de faldas ceñidas a la cintura o bien prendas semejantes a huipiles que van desde los

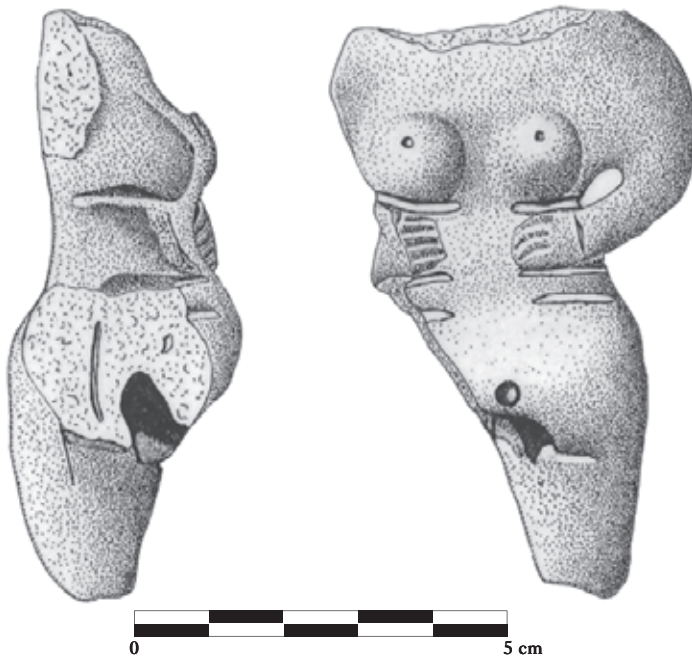
hombros hasta las rodillas, acompañándose de varias incisiones o puntuaciones que dan idea de cierta textura de los textiles o grabados en las prendas. Los diseños son líneas delgadas verticales u horizontales, en zigzag o con circunferencias (fig. 23)

Los ceramistas de Copalita se dedicaron no sólo a representar figuras humanas, sino que también incluyeron dentro de estos objetos cerámicos algunos animales que, de alguna manera, significan una oportunidad para identificar el conocimiento del entorno natural en que se desenvolvían los antiguos habitantes. En estos objetos se han identificado cabezas de gaviotas, patos, aves de rapiña, monos, felinos y lagartos.

Las figurillas de Copalita y las áreas de convergencia de estilos

Algunos de los materiales recuperados en Copalita ofrecen analogías técnico-estilísticas con otras áreas de Mesoamérica, principalmente a lo largo de la costa oaxaqueña, lo cual revela que tuvieron contacto hacia el sureste durante el Preclásico y el Posclásico.

Los materiales arqueológicos y estilos arquitectónicos de Copalita evidencian, en mayor o en menor medida, las relaciones de las culturas



Bocana del Río Copalita

● Fig. 19 Representación femenina gestante.



Bocana del Río Copalita

● Fig. 20 Figurillas sencillas y elaboradas

prehispánicas entre sí, a la vez que se reconoce a esta característica como un buen indicador para establecer temporalidades.

De esta manera, uno de los elementos involucrados en estos movimientos está representado en algunas de las figurillas recolectadas en el contexto Preclásico de Copalita, expresamente en la zona superior del sitio. Aquí existen convergencias de estilos con figurillas de Laguna Zope en el uso de representación de vestidos largos en figurillas femeninas, algunas con incisiones que se han identificado como piel de jaguar, a la vez que se complementan con una bolsa que se aprecia como un abultamiento que está a un costado de la cadera (Zeitlin, 1993: 96-97, fig. 12) (fig. 24).

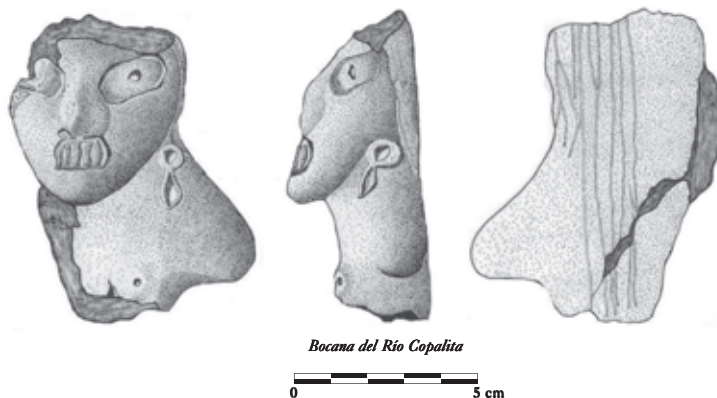
Wallrath por su parte define algunas figurillas del Istmo como “Mold made face type”, las ubica en la fase Tixum tardío o Clásico medio y se parecen a algunas figurillas de Huatulco; sin embargo los caracteres tecnológicos de estas últimas se acercan más a una manufactura modelada que involucra pastillaje e incisiones.

Otras coincidencias de estilos entre el Istmo y Copalita se observan en las figurillas que ese mismo autor denominó *coffee bean eye type* y que fechó en la fase Xuku o Clásico temprano para aquella región. La semejanza está en la zona inferior de las figurillas, en la que se observa una vestimenta modelada que incluye varias incisiones estilísticas, al parecer comunes en la costa (Wallrath, 1967: 115-116, 122-123, figs. 68 y 71), (fig. 25).

Hacia el oeste de Copalita, las analogías entre este sitio de estudio con otros se basan en figurillas huecas del Posclásico tardío, en las que la característica principal es la simplificación de rasgos antropomorfos como los ojos y la boca, realizadas mediante sencillas ranuraciones horizontales que perforan la pasta. Este estilo se observa en Copalita y El Corozal, sitio en el que



● Fig. 21 Figurillas con tocados altos.



● Fig. 22 Figurilla con incisiones en la espalda.

se les ha asociado con la cerámica Policromo Yucudzaá por presentar aplicaciones de pintura en líneas verticales un tanto irregulares (Zárate, 1995: 21, fig. 13). Esta tradición de figurillas se presenta a la vez en el actual estado de Guerrero con las figurillas Petatlán, mismas que se describen como figurillas huecas burdas que por lo general están pintadas con líneas negras o guindas, que a su vez se les ha relacionado con las *Figurines with up-tilted noses*, de las costas de Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit (Manzanilla, 2008: 145, fig. 97), (figs. 26 y 27).

Una nueva esfera de semejanzas estilísticas identificadas con algunas de las figurillas de Co-

palita se evidencia en las figurillas toltecas Mazapa (Manzanilla, 2008: 149, figura 99) y las figurillas Mazapan fase Xaltocan II, manufacturadas con el brazo ligeramente flexionado en dirección al abdomen (Brumfiel, 2005: 145, fig. 4.17). Para el área de Guerrero, Manzanilla destaca que las semejanzas de estas figurillas, dispersas de ese estado hasta Nayarit entre 800 y 1200 d.n.e. pueden ser signo de relaciones de intercambio o bien de conquistas de toltecas de Tula no documentadas (Manzanilla, *op. cit.*: 148). Con la evidencia material recabada en Copalita, esta esfera estilística podría incrementar sus semejanzas hacia el sureste de Mesoamérica, incluyendo con ello la costa de Oaxaca (fig. 28).

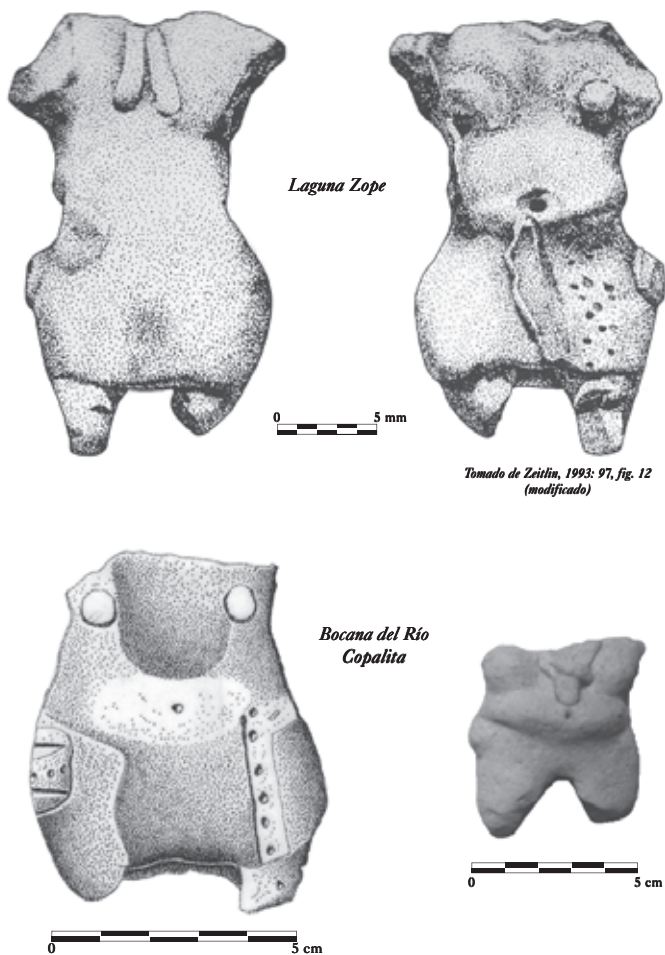
Los artefactos y la producción textil en Copalita

En otros lugares de Mesoamérica, como el valle de Tehuacán y la Sierra de Tamaulipas, se documenta el hallazgo de fragmentos de cestería que datan de aproximadamente 6 500 y 4 800 a.n.e. y más tarde el tejido, entre 700 y 200 a.n.e. (Mastache, 1971: 6). En Copalita no se tiene esta evidencia arqueológica dado que es difícil que la alta humedad permita su conservación, sin embargo indirectamente se cuenta con la evidencia de hilado con los malacates, cuyo volumen se ha contabilizado en más de 120 piezas de diferentes formas y tamaños, concentradas principalmente en la zona alta del sitio.

Todas estas piezas están manufacturadas en pasta café de textura fina, la mayor parte de ellas con impresiones incisas en forma de líneas paralelas, que rodean por completo la circunferencia y que se conjugan en puntos o en líneas



● Fig. 23 Figurilla con detalles de zigzag en su vestimenta.



● Fig. 24 Comparación de figurillas de Laguna Zope y Copalita.

cortas. Pocas presentan sólo el trabajo de pulido fino sin mayor detalle decorativo.

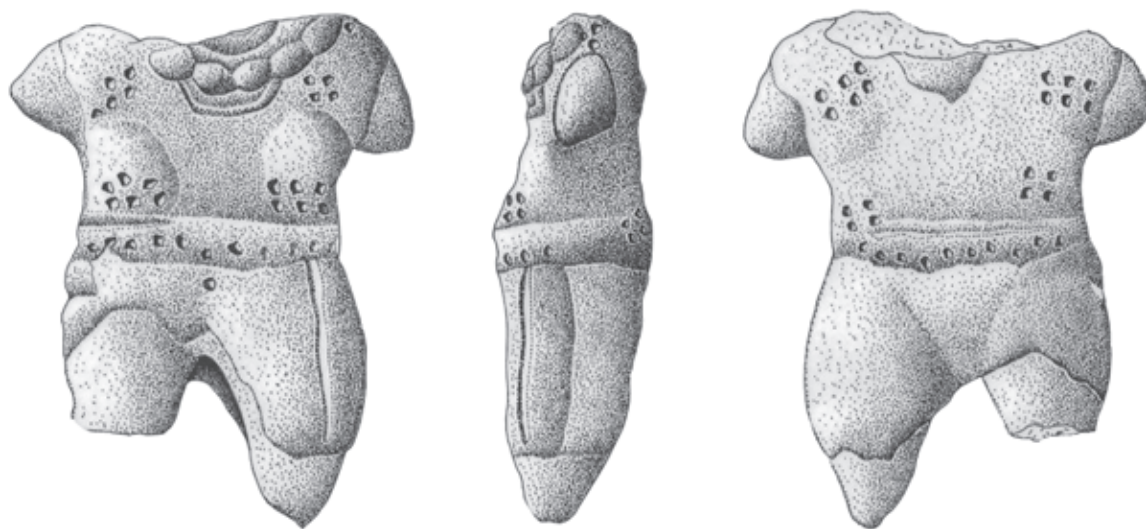
Las formas resultan ser variadas, con dimensiones que no rebasan los 2 cm por lo regular son muy delgadas, con sus caras superiores convexas y sus lados inferiores ligeramente aplanados, aunque esta forma puede variar, presentando ambos lados convexas o bien aplanados, etcétera (fig. 29).

Dado que se cuenta con malacates pequeños de poco peso, posiblemente los materiales hilados en Copalita hayan sido fibras finas y delicadas como el algodón, utilizado tanto para su autoconsumo como para actividades de comercio y tributo, lo cual se asentó en las Relaciones Geográficas de Huastulco, donde se describe que, además de sembrar maíz y frijol, cultivaban algodón con el que se vestían y pagaban sus tributos (Acuña, 1984: 199-200).

Por este motivo los asentamientos, además de preocuparse por su subsistencia, debían reunir un excedente de bienes necesarios que se entregaban a Tütutepec o se intercambiaban con otros centros.

Ahora bien, cabe mencionar que entre los artefactos de barro recuperados en Copalita se cuenta con una gran cantidad de discos de barro llamados “tejos”. Se trata de tiestos reutilizados que tienen una perforación en el centro y de los que se ha mencionado su posible uso durante el Preclásico como un contrapeso para el hilado (Mastache, 1971: 28).

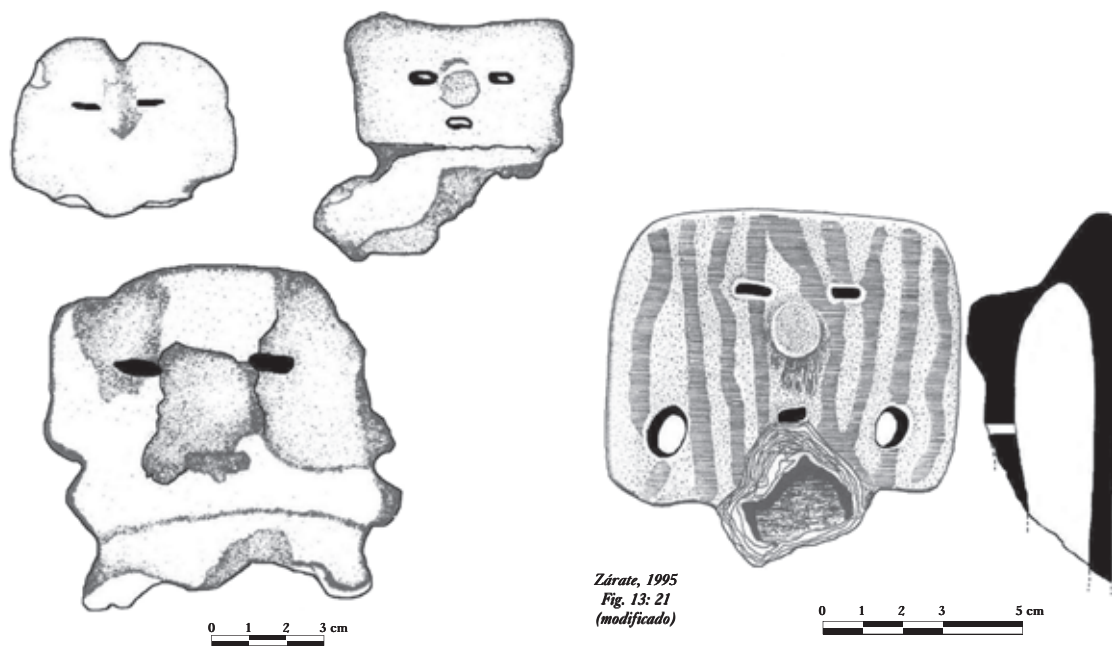
A pesar de que no se cuenta aún con la evidencia material concreta, es posible que los habitantes de Copalita se hayan dedicado



Bocana del Río Copalita



● Fig. 25 Figurilla de Copalita con representación de vestimenta



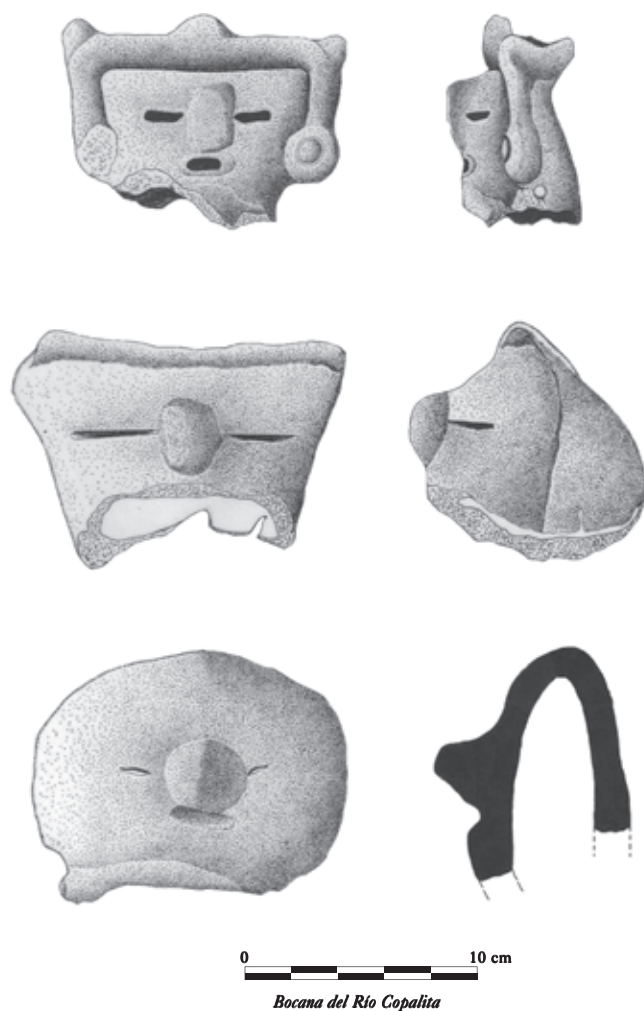
Mansanill, 2008
Fig. 97: 147
(modificado)

Figurillas Petatlán

Zárate, 1995
Fig. 13: 21
(modificado)

El Corozal

● Fig. 26 Figurillas huecas Petatlán y El Corozal.



● Fig. 27 Ejemplos de figurillas huecas localizadas en el sitio de la Bocana.

también a la manufactura de cestas, esteras y redes para su subsistencia, estas últimas manifestadas en varios pesos elaborados en barro café arenoso parcial. Estas piezas son pequeños cuerpos cilíndricos rebajados en su parte media por una hendidura horizontal que servía para anudar los extremos de las redes para pescar dándole así el suficiente peso para que se hundiera. Cabe destacar que esta actividad también la ha consignado las Relaciones Geográficas de Huatulco para el Posclásico.

En cuanto a la existencia de esteras y cestas, se puede mencionar un tiesto manufacturado con pasta local, que incluye la impresión de un fragmento de petate o estera y que se describe

como pasta K3, Epoca I de Monte Albán para los valles centrales (Caso *et al.*, 1967: 50).

Varios autores han mencionado que los escasos tejidos arqueológicos recuperados en sitios de Aridoamérica muestran en algunos casos la evidencia de teñidos. Esta situación se conjuga con la información proporcionada por diversos cronistas españoles como Sahagún (1992: 699), quien menciona el uso de pigmentos naturales como el *texotli* y el *xoxóuic* para el teñido de prendas en la sociedad mexicana.

Uno de los tintes tradicionales utilizados en la actualidad en esta zona lo producen caracoles púrpuras que viven en los acantilados de este lugar. El colorante se aplica en prendas de vestir que los lugareños venden al turismo. Aunque no se tiene evidencia como tal, esta particular forma de colorear los textiles posiblemente la hayan empleado los antiguos copaliteños para sus vestimentas, como sugieren las figurillas al incluir en su modelado cierta “textura” en sus vestidos, representada por incisiones y puntuaciones, como ya fue mencionado con anterioridad.

Concha

Los materiales de concha en Copalita son uno de los elementos más abundantes en el sitio y que están en forma de depósitos localizados en varias áreas, uno de ellos ubicado en la zona alta del sitio. Cabe hacer mención que en los contextos de estas acumulaciones aún no se han establecido la presencia de las posibles herramientas que evidencien con mayor seguridad la producción y especialización de materiales de concha; sin embargo en estas zonas se han recuperado varios bivalvos con huellas de trabajo, como un desgaste intencional para eliminar im-



● Fig. 28 Fragmento de figurilla hueca de Copalita.



● Fig. 29 Malacates encontrados en Copalita.

perfecciones, así como perforaciones de diversos diámetros y diversos cortes rectangulares o aserrados.

A pesar de que aún no se han encontrado talleres especializados de concha ni productos terminados, estos depósitos de desecho evidencian el trabajo de transformación en las conchas, factor que se puede observar en otros indicadores arqueológicos, como las abundantes figurillas que caracterizan al lugar.

Al igual que en el caso antes citado de los textiles, en algunas figurillas se aprecia, además de vestimenta y tocados, accesorios como collares; la mayor parte de éstos representan cuentas. Sin embargo, otros más están detallados con formas similares a algunas conchas localizadas en los depósitos, apreciándose cuentas romboidales que se acompañan de cortes en su zona media.

Consideraciones finales

La costa de Oaxaca constituye una región que se caracteriza por la amplia variedad de asentamientos prehispánicos que, al igual que sucede en otras áreas de este estado, representan un campo de estudio que aún necesita investigaciones históricas, arqueológicas y antropológicas que ayuden a entender sus constantes cambios verificados a través del tiempo.

Como se observa a lo largo de esta exposición, la vida en Copalita se ajusta a esta serie de variaciones de índole natural y social que sucedieron en un tiempo calculado desde el Preclásico medio y tardío hasta el Posclásico.

Durante el Preclásico existen evidencias de pequeñas unidades habitacionales que erigieron una

unidad de control representada por el basamento ubicado en la parte superior, con lo que ya hay muestras de una organización sociopolítica dirigida quizá por algunas personas que estaban en el poder. En este estadio se observa entre otras cosas una importante producción de figurillas femeninas que, como ya se subrayó con anterioridad, constituyen un indicador de la importancia de la mujer, la cual se orientaba a la fertilidad.

De acuerdo con la evidencia material identificada para el Preclásico, Copalita muestra afinidad con los caracteres estilísticos de figurillas del Istmo de Tehuantepec; este comportamiento se asemeja al del Bajo Río Verde con el aumento de cerámica proveniente del Istmo (Joyce, 2005).

En el periodo siguiente, Copalita se convertiría en un sitio autosuficiente con mayor complejidad y poder que evolucionaría con el tiempo. De ser un pequeño centro que contaba con un basamento construido en la zona alta, pasó a formar parte de las ciudades tempranas que se desarrollaron durante la etapa Urbana.

La arquitectura cambió de los grandes bloques de piedra que se observan en el Conjunto 2, al uso de finas piedras careadas que seguían los cánones de estilo arquitectónico que recuerdan al opus viejo establecido para Monte Albán (Fahmel, 1991: 16-19). Otras características arquitectónicas aportan nuevas evidencias respecto de los posibles enlaces culturales, como el hallazgo de una plataforma baja alargada con esquinas rematadas que presenta un fino tablero escapulario simple localizado en la parte norte de la base de la Estructura IV; sin embargo la continuidad de las investigaciones definirá con mayor precisión la vinculación de estas manifestaciones arquitectónicas con otros sitios arqueológicos (fig. 30).

De esta manera Copalita exhibe una arquitectura monumental que refleja una traza urbana compuesta de basamentos, plazas y juego de pelota que, aunque discretos en cuanto a extensión, constituyen hasta el momento el sitio más grande localizado en el área de las bahías de Huatulco. Posiblemente el asentamiento prehispánico de Copalita llegó a controlar la gran mayoría de los sitios ubicados en estas nueve bahías, ya que en los lugares donde hay evidencias de asentamientos temporales o permanentes, los materiales arqueológicos son idénticos a este sitio de estudio.

El registro material obtenido hasta el momento sugiere la existencia de una sociedad dirigida por un grupo de personas o una elite con poder de convocatoria y mando suficiente para

encomendar a otras más la construcción de los edificios que aún pueden apreciarse.

Además de la existencia del juego de pelota, la importancia religiosa de este lugar se manifiesta también con las evidencias de uso dado al resto de los edificios. Por ejemplo, durante las exploraciones en la Estructura IV en el 2008, se obtuvieron entre los tiestos varios fragmentos de urnas: manos, bases y pies antropomorfos. Dado que no se encontró ningún ejemplar completo, no se definió una representación específica, sin embargo estos materiales sugieren la importancia del edificio para acontecimientos religiosos.

La multiplicidad de actividades artesanales y la capacidad de sustentación a través del aprovechamiento del entorno, permitió a los copaliteños una alta capacidad de intercambio de productos que seguramente hizo de este pueblo un asentamiento próspero, bajo un gobierno con una alta capacidad organizativa. Como ejemplo de lo anterior se tiene el amplio conocimiento sobre pesca y navegación en río y mar, para lo cual quizá llegaron a construir un indicador de navegación que dominaba un inmenso espacio, permitiendo un mayor control de estas actividades. Cabe destacar que este pueblo quizá conjugaba la pesca con otras tareas más como la caza y la recolección.

En este periodo los nexos con otras áreas del sureste mesoamericano resultan evidentes gracias al modelado de figurillas naturalistas o realistas que se acompañan de grandes y elaborados peinados, lo cual evoca a las figurillas procedentes de la isla de Jaina. Estas similitudes incluso se documentaron en la zona del Istmo, donde se estableció una conexión de esa área con el Golfo, gracias a dichos restos materiales (Zeitlin y Zeitlin, 1990: 421).

Pero estos vínculos van más allá, pues evidencian los movimientos de estilos y quizá de grupos étnicos. Por ejemplo los hallazgos de fragmentos de palmas durante las recientes excavaciones en la Estructura IV (una de ellas con restos de pintura roja), así como la asociación de los materiales cerámicos con culturas del Istmo y Chimalapas, Oaxaca, parecen apuntar



● Fig. 30 Zona norte de la Estructura IV.

hacia una relación directa con grupos mixe-zoques, especialmente con el complejo hachayugo-palma del sureste de México.

Las similitudes arquitectónicas y cerámicas expuestas con anterioridad parecen revelar un fuerte lazo con grupos del sureste mesoamericano; sin embargo, para otras áreas aún no se ha podido demostrar el grado de intromisión de otros grupos provenientes de áreas, como los valles centrales de Oaxaca y el Altiplano. Al respecto, sólo cabe mencionar la importancia que tiene la continuidad de los estudios en Copalita para desentrañar estos asuntos.

De acuerdo con lo observado en forma material y estratigráfica, se estableció que Copalita decayó principalmente por problemas internos de gobierno, desencadenados por los cambios climáticos experimentados, como el incremento en la humedad, las fuertes inundaciones periódicas y un ineficaz trabajo de desasolve de la barra del río; problemas que se incrementaron hasta afectar la vida en todos sentidos, obligando a las familias a emigrar a otros espacios y a otras formas de vida.

La siguiente reocupación del lugar sucede aproximadamente en el año 1 000 de nuestro tiempo, por familias que seguramente formaron parte de la comunidad del Copalatlán que mencionan las relaciones geográficas del siglo

XVI, lo cual se representa en los característicos polícromos de Huatulco. Esta reocupación se caracteriza por el establecimiento de pequeñas unidades habitacionales domésticas dedicadas, entre otras cosas, a la producción de textiles tanto para su propio uso como para pago de tributo, a juzgar por la abundancia de malacates localizados principalmente en la zona alta del sitio. Además del cese de las funciones ceremoniales y de la vida religiosa, estos cambios acarrearón también el término de relaciones con otros lugares (como la zona del Istmo), así como su importación de cerámica blanca a Copalita.

Aún faltan por desentrañar y consolidar varios asuntos del sitio, como lo es la aplicación de un fechamiento absoluto que proporcione las bases para señalar con puntualidad los momentos de desarrollo de este pueblo; sin embargo la propuesta planteada en este trabajo representa un primer acercamiento encaminado a develar la vida de los antiguos copaliteños que se asentaron en lo alto de una de las suaves elevaciones costeras de Oaxaca.

Bibliografía

- Acuña, René
1984. *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera. t. II. Relaciones Geográficas de Guatulco*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, pp. 187-206.
- Brockington, L. Donald
1969. "Investigaciones arqueológicas en la costa de Oaxaca", en *Boletín del INAH*, núm. 38, México, INAH, pp. 33-40.
- Brockington, L. Donald y J. R. Long
1974. *The Oaxaca Coast Project Reports: parts I, II*, Nashville, Vanderbilt University.
- Brumfiel, M. Elizabeth
2005. *La producción local y el poder en el Xaltocan Posclásico*, México, INAH.

- Caso, A., I. Bernal y J.R. Acosta
1967. *La cerámica de Monte Albán*, México, INAH.
- Delgado, Agustín
1965. "Archaeological Reconnaissance in the Region of Tehuantepec, Oaxaca, México", en *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 18, Provo, Brigham Young University.
- Fahmel, Bernd
1991. *La arquitectura de Monte Albán*, México, UNAM.
- Fernández, Enrique y Susana Gómez
1988. *Arqueología de Huatulco, Oaxaca. Memoria de la primera temporada de campo del Proyecto Arqueológico Bahías de Huatulco*, México, INAH (Científica, 171).
- Foster, James
1955. "Notas sobre la arqueología de Tehuantepec", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 7, pp. 77-100.
- Joyce, Arthur
2005. "La arqueología del Bajo Río Verde", en *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, núm. 29, Oaxaca, Asociación Civil Amigos de los Archivos/Bibliotecas de Oaxaca, pp. 16-36.
- Kroefges, Peter
2006. "Proyecto arqueológico Río Huamelula. Recorrido de sitios arqueológicos y excavaciones de sondeo realizados en el distrito de Tehuantepec, Oaxaca, en 2001. Informe técnico y presentación de análisis", México, mecanoscrito.
- Manzanilla L., Rubén
2008. *La región de la Costa Grande de Guerrero. Su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas*, México, INAH (Científica, 526).
- Mastache, Guadalupe
1971. *Técnicas prehispánicas del tejido*, México, INAH (Investigaciones, 20).
- Sahagún, Bernardino de
1992. *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuantos..., 300).
- Spores, Ronald
1972. *An archaeological settlement survey of the Nochixtlan valley, Oaxaca*, Nashville, Vanderbilt University.
- 1993. "*Tututepec: a Postclassic-Period Mixtec conquest state*", en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University Press, vol. 4, núm. 1, pp. 167-174.
- Wallrath, Mathew
1967. "Excavations in the Tehuantepec Region, Mexico", en *Transactions of the American Philosophical Society*, Filadelfia, vol. 57.
- Zárate, Roberto
1995. "El Corozal, un sitio arqueológico en la costa del Pacífico de Oaxaca", en *Cuadernos del Sur*, año 3, núm. 10, Oaxaca, IIS-UABJO/IIH-UABJO/CIESAS-Oaxaca/INAH-Oaxaca, pp. 9-36.
- Zeitlin, Robert
1993. "Pacific Coastal Laguna Zope. A Regional Center in the Terminal Formative Hinterlands of Monte Albán", en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University Press, vol. 4, núm. 1, pp. 85-101.
- Zeitlin, Judith y R. Zeitlin
1990. "Arqueología y época prehispánica en el sur del Istmo de Tehuantepec", en M. Winter (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, México, INAH (Regiones de México), vol. I, pp. 393-454.

